



PEPE ÁLVAREZ SECRETARIO GENERAL DE UGT

Partidario de dotar de más democracia interna al sindicato, cree que es un error trasladar un proceso de primarias a la organización. Sin embargo, asegura que ya es un cambio sustancial someter a referéndum cualquier acuerdo importante que se alcance con la patronal como el de los salarios que se está negociando o uno futuro sobre las pensiones. Entre los objetivos que se marca, derogar la reforma laboral y protagonizar un «calvario» de movilizaciones para lograr el reparto de la riqueza

En primera persona



Pepe Álvarez, secretario general de UGT, vino a Zaragoza el pasado martes para participar en una asamblea de delegados. TONI GALÁN

«UGT tiene que hacer un trabajo a fondo de reequilibrar sus cuentas»

Los recortes les han afectado mucho. ¿Se puede mantener la UGT solo con la cuota de los afiliados o cómo piensan ingresar más? Hay dos cosas que vamos a hacer: una, transparencia en la gestión económica del sindicato para demostrar que quien paga la gestión de las relaciones laborales en este país no son las subvenciones sino los afiliados de UGT, que pueden decir tranquilamente a su compañero de fábrica que no está afiliado que si tiene un convenio colectivo y alguien que lo defiende es gracias a su cuota. Y la segunda, ganar en afiliación. El plan es mejorar el sindicato, que la gente y los trabajadores perciban que somos un elemento de gran utilidad para defender sus intereses.

Aquí en UGT Aragón el mal estado de las cuentas ha obligado a retrasar el pago de nóminas. ¿Piensan ayudar a solucionar este problema y a financiar el cambio de sede? Me comprometí con el sindicato en Aragón antes del congreso confederal y después de él. No hay ninguna duda de que lo vamos a hacer y de hecho, lo estamos haciendo. UGT tiene que hacer en todo el país un trabajo a fondo de reequilibrar económicamente sus cuentas.

« Tenemos que ser más austeros y extremadamente transparentes »

EL PERFIL

Pepe Álvarez nació en Belmonte (Asturias) en 1956. Sucesor de Cándido Méndez desde marzo de 2016, ha estado 26 años a los mandos de la central en Cataluña. Comunidad a la que llegó con 19 años para trabajar en La Maquinista Terrestre donde se afilió a la UGT. En 1976 fue elegido secretario de Acción Sindical en dicha empresa y en 1980 fue nombrado secretario del Metal para pasar en 1990 a ser secretario general de la UGT en Cataluña.

En Aragón está muy avanzado, pero no solo en aquellos sitios donde hay más dificultades económicas. La comisión ejecutiva confederal dejará la sede que tiene en la calle Hortaleza de Madrid y se irá a la sede de la Avenida América, que es donde están las federaciones. ¿Por razones económicas? Pues no, sino porque queremos ser un reflejo de lo que ha de ser el sindicato. Tenemos que ser más austeros y los recursos de los afiliados dedicarlos fundamentalmente a aquellas necesidades que tienen en el campo de los servicios jurídicos y de la atención laboral.

Es decir, ¿apuesta por una UGT mucho más transparente y eficiente?

Sí, vamos a hacer de UGT un sindicato extremadamente transparente. A mí me gustaría que un afiliado que paga 12 euros de cuota u 8,5 sepa qué se hace con ella y eso es ir mucho más allá de la Ley de transparencia a la que nos obliga la Administración o las obligaciones que nos hemos puesto nosotros mismos, si bien esto puede tener el inconveniente de que el estriptis que hagamos no sea tal que la patronal pueda conocerlo todo sobre nosotros.

También quieren ganar en participación in-

terna. ¿Ve posibles unas primarias en UGT para elegir al próximo secretario general?

Bueno, lo hemos debatido en el 42 congreso. De hecho, la UGT va a tener un grupo de trabajo que analice el tema de la participación en los congresos porque así se decidió de cara al 43 confederal. Ahora bien, la naturaleza de un sindicato y de un partido político no tienen nada en común. Pensar que porque haya una moda eso tiene que extenderse es un gran error. Dicho esto, creo que tenemos que mejorar de manera sustancial la participación en el propio sindicato y para ello, cualquier acuerdo que se pueda alcanzar con la patronal ya sea en materia de pensiones o salarial UGT lo va a someter a referéndum. Si hay acuerdo de negociación colectiva también. Esto es un cambio sustancial, aunque no sean unas primarias.

¿Cree que podrán llegar a pactar un acuerdo con CEOE y Cepyme antes del verano?

Creo que sí. Honestamente no sé porque no hemos llegado ya. La patronal ha estado dando muchas vueltas. Sabe que hay una última propuesta de los sindicatos y que no vamos a regatear más. Si les vale bien y si no, negociaremos los convenios uno por uno. Lo que no vamos a firmar es un acuerdo que no tenga como base la previsión de inflación que hizo el Gobierno. Y la patronal debería cerrar un acuerdo razonable que deje suficientes beneficios a las empresas para la reinversión, incluso para el reparto de dividendos pero que a la vez ayude al trabajador, que ha tenido una pérdida continuada de poder adquisitivo, a recuperarse. Es un proceso de negociación abierto. No tendría sentido hacer una huelga general por un acuerdo de salarios. No vamos a gastar las energías cuando hay tanto por lo que movilizarse.

¿El calvario de movilizaciones que anticipó el Primero de Mayo en qué se va a centrar?

El país crece, se genera riqueza y hay que repartirla. Es tan sencillo como eso. Y hay que repartirla a través de los salarios, la reducción del tiempo de trabajo, las mejoras desde el punto de vista de la salud y la seguridad laboral y a través de los Presupuestos Generales del Estado. Este país necesita que se haga un plan para generar empleo estable y de futuro y eso pasa por derogar la reforma laboral porque si seguimos en la vía actual de que los empresarios no tienen necesidad de trabajar más en el valor añadido del producto porque tienen mano de obra muy barata y gente en el paro esperando no vamos a reformar nunca la calidad productiva de España y eso nos acerca cada día más a Marruecos y nos aleja cada día más de Alemania.

¿Qué otras reformas habría que revertir?

Hay que recuperar los derechos perdidos en revalorización de las pensiones y derogar la reforma de 2013 que incluye ese coeficiente nuevo que nos rebaja la pensión en función de la esperanza de vida. Las nuevas tecnologías hacen que se cada vez necesite menos gente para producir mucho más y eso ha de tener una compensación en reducir la edad de jubilación y restaurar el contrato de relevo como estaba antes a partir de los 60 años y en unas condiciones que sea atractivo para las empresas y los trabajadores.

M. LLORENTE